

Economistas. Oficio de profetas

Roberto Velasco (Ed. Catarata)

Que a los economistas les gusta predecir el futuro es cosa bien sabida. Pese a las críticas que rodean su actividad, son reconocidos como el último eslabón de una larga cadena de futurólogos (astrónomos, astrólogos, adivinos, magos, profetas de toda laya y científicos), desde que a mediados del siglo pasado se iniciasen los estudios sobre el futuro, en permanente batalla con posiciones escépticas y fatalistas. Con buenas dosis de humor e ironía, Roberto

Velasco se propone divulgar los éxitos y fracasos de las predicciones de reconocidos economistas y organismos internacionales, describiendo de forma muy asequible las diferentes técnicas de prospectiva económica. A pesar de la incertidumbre provocada por la Gran Recesión, su autor anima a los economistas a perseverar humildemente en su pasión por el porvenir para modularlo a favor de la sociedad.

Entrevista a Roberto Velasco

"Quienes acostumbran a manejar prismáticos de larguísima distancia no aciertan a ver lo que ocurre delante de sus narices"

Roberto Velasco (Bilbao, 1940). Catedrático de Economía Aplicada, ha sido presidente de la Asociación Española de Ciencia Regional y consultor del Banco Interamericano de Desarrollo, la Comisión Europea y la OCDE. También ha sido director gerente de la Zona de Urgente Reindustrialización (ZUR) del Nervión, director general de la Sociedad para la Promoción y Reconversión Industrial del País Vasco, director general de la Feria Internacional de Muestras de Bilbao y director del Círculo de Empresarios Vascos. Entre sus publicaciones destacan los libros: *Los economistas en su laberinto* (1998), *Política industrial de las Comunidades Autónomas* (2001), *La economía digital* (2003), *Economía a pie de calle* (2010), *Las cloacas de la economía* (2012) y *Salvada la industria española* (2014), los dos últimos publicados por Los Libros de la Catarata.

Hay una pregunta que sobrevuela tanto este libro como *'Los economistas en su laberinto'* (Taurus, 1996) o *'La Economía digital: del mito a la realidad'* (Tusquets 2003): **cuál es el sentido del oficio de economista. ¿Ha dado con la respuesta?**

Como intérprete que es de una ciencia social, la misión del economista es ofrecer respuestas concretas a problemas reales de los ciudadanos. Partiendo de la libertad del ser humano, el economista se esfuerza en la búsqueda de explicaciones para su conducta y de caminos para satisfacer sus intereses. Por eso, el ejercicio de la profesión de economista exige tener en cuenta la cultura, la historia, las instituciones y la psicología individual y colectiva.

Naturalmente, habría que precisar qué se entiende por economista, porque esta expresión incluye tanto a quienes se ocupan del mundo del económico como de los que se dedican al business. Mi libro trata de los primeros, aunque los segundos son la inmensa mayoría de la profesión y, en mi opinión, han llegado a satisfacer plenamente los deseos de Keynes: "Sería espléndido (decía el genial inglés hace 70 años) que los economistas se ganaran la reputación de gente modesta y competente, a la altura de los dentistas".

En 2007, Lehman Brothers publica el informe "The Business of Climate Change II", en el que predice el clima en el año 2100 y sus proyecciones económicas y financieras. Un año después cae la firma, incapaz de predecir su propia quiebra. El título de su libro resume a la perfección esta paradoja.

Suele ocurrir que quienes acostumbran a manejar prismáticos de larguísima distancia no aciertan a ver lo que ocurre delante de sus narices, aunque representen unos riesgos gigantescos para sus organizaciones y para el conjunto de la sociedad. El caso de "los Lehman de toda la vida" es, lamentablemente, uno más.



¿Por qué fallan los economistas en sus predicciones? ¿Es cierto que fallan más que aciertan o es una leyenda urbana?

Los economistas se equivocan porque los acontecimientos pasados suministran poca información sobre lo que cabe esperar que acontezca en fechas posteriores. El futuro es incierto, un blanco móvil ante el que las probabilidades de acierto de las flechas que lanza el economista son muy limitadas. Dicho de otro modo, pese a los grandes avances registrados en los modelos predictivos que se utilizan, se carece de la capacidad científica para predecir la evolución de los grandes agregados económicos. Por eso hay que reconocer, con toda modestia, que el mundo cambia a más velocidad que las ideas de los economistas.

En cualquier caso, los aciertos en las predicciones son abundantes cuando se realizan para plazos cortos o medios, aunque en el libro se hace más énfasis en los errores cometidos por los Organismos Internacionales y economistas famosos, incluyendo algunos Premios Nobel. En todo caso, pese a los chistes que intentan ridiculizar a los economistas futurólogos, son millones las personas que escuchan atentamente cada día sus pronósticos y tratan de extraer de ellos algunas normas para su comportamiento inmediato o criterios para sus decisiones futuras.

¿No es tal vez el error más común de los economistas el no saber explicar a la gente los límites de la propia ciencia económica y por consiguiente de las predicciones?

Por supuesto. La Economía tiene ante sí el desafío de analizar la complejísima conducta humana, que muchas veces tiene poco a nada de racional. En esta delicada tarea

los economistas cometen errores, ciertamente, pero todavía tienen mucho que ofrecer a los no economistas. Lo que la sociedad no debería hacer es pedir a los economistas más de lo que pueden dar, como hacemos con nuestros médicos.

Para terminar, como no podía ser de otro modo, le solicitamos sus predicciones para el año 2017 a nivel económico.

Mi bola de cristal dice claramente que España consolidará su crecimiento económico bastante por encima de la media europea en 2017, especialmente si nuestros políticos recuperan el sentido común y configuran un Gobierno estable; y si el Banco Central Europeo continúa comprando deuda pública española.

Los tres pilares en los que se apoya la economía española (industria automovilística, turismo e industria agroalimentaria) están bien sólidos, aunque pueden verse amenazados en su crecimiento futuro por las políticas de austeridad fiscal de algunos importantes países, por la posible ralentización del comercio internacional y, sobre todo, por las prácticas proteccionistas que se vislumbran y que nos pueden perjudicar tras las próximas elecciones estadounidenses, francesas y alemanas. Especialmente en los dos últimos casos.